

1992

EN TORNO A FORTALECER LA INSTITUCIONALIDAD PARTIDARIA

A partir de los resultados políticos y electorales de las recientes elecciones municipales surge la necesidad de efectuar un análisis que permita sacar algunas conclusiones que sirvan al Partido y que apunten al futuro. En este sentido es que queremos presentar algunas opiniones que puedan servir como tema de debate inicial.

En el ámbito de la Concertación, el resultado obtenido es satisfactorio en cuanto al porcentaje de la votación y por los equilibrios que se expresan en lo político.

La Democracia Cristiana y la derecha tienen un techo que no logran superar, que bordea el 29 %, y el subpacto PS-PPD con el 18% alcanzado representa una coalición decisiva para la Concertación.

Para los socialistas su votación refleja en primer término la significación del Partido Socialista, su vigencia, su anclaje en la historia y en la memoria social de nuestro pueblo. Expresa un voto duro que soportó un cuadro difícil de un Partido tensionado; es un voto insuficiente, sin embargo ha puesto término al debate estéril con el PPD. Tanto ellos como nosotros ocupamos un espacio en lo fundamental propio en la sociedad chilena y constituye un avance sustantivo el término a la política de fusión y de doble militancia.

A partir del nuevo cuadro político que se ha generado es posible y necesario avanzar ahora en las tareas que apunten al trabajo complementario y a la constitución de la Federación entre nuestro Partido y el PPD.

La votación alcanzada por el Partido Comunista en lo fundamental y por el MIDA como conglomerado, superó los porcentajes que le daban las encuestas y representa una fuerza que debe ser considerada por la institucionalidad democrática.

Para el Partido Socialista el desarrollo de una estrategia desde la izquierda hacia el centro se ha demostrado como una tarea extraordinariamente difícil y de bajos resultados. De tal modo que sin abandonar este esfuerzo, las energías más vitales deben apuntar al desarrollo de una política y una estrategia que nos permita recuperar fuerzas y crecer hacia la izquierda desde la Concertación.

El Partido tiene en ese ámbito una gran potencialidad, lo que le puede permitir alcanzar una votación de dos dígitos en la próxima elección.

Dado que la votación de la Concertación, siendo favorable, no es suficiente para impulsar las reformas que el país requiere y dado el peso de veto que la derecha tiene es que se nos plantea la necesidad de impulsar una campaña contra el poder contralor de la derecha, tras el objetivo de acumular fuerza y debilitarla. En esa misma dirección debe tocarse los temas de las FF.AA. en términos de subordinarlas al poder civil.

Existe la necesidad, cada vez más evidente, de hacer un balance objetivo y sistemático del Programa de la Concertación, que nos permita determinar cuánto se ha cumplido de él, cuánto falta por cumplir; y a partir de ese dato comprometer los mejores esfuerzos en el cumplimiento efectivo del Programa.

Estamos ciertos que el Gobierno Democrático tiene restricciones que nadie desconoce, pero a pesar de ellas debe resolver las inmensas desigualdades generadas por el régimen dictatorial de Pinochet. Porque moralmente no pueden ser aceptadas, y porque es condición fundamental para la estabilidad del sistema democrático.

Si no se resuelven, estaremos enfrentados a una justa y legítima explosión de demandas sociales insatisfechas.

Nosotros queremos y debemos aprovechar este proceso de transición a la democracia para profundizarla auténticamente, para hacerla cada vez más verdadera, para tener mayor participación popular en ella; para garantizar la participación de los trabajadores; para que las fuerzas de sus propuestas sean escuchadas y valoradas. Es cada vez más necesario e indispensable asociar este modelo de crecimiento al logro de una política económica cuyo acento básico esté en el Gasto Social y en la redistribución del Ingreso. No puede haber desarrollo si no se avanza en la calidad de vida de los trabajadores; no puede haber modernidad si los incrementos de la productividad no implican aumentos de salarios en relación proporcional a la mayor productividad de las empresas. Eso hoy no está pasando y, como es natural, es un punto de preocupación y de conflicto en el mundo del trabajo.

En el tema de las Reformas Laborales nos interesa un rol más activo del Partido. Que entre otros temas posibilite la restitución o adecuamiento de la antigua Ley de Comisiones Tripartitas. No es posible aceptar que más de 700 mil trabajadores de la construcción, marítimos, portuarios, temporeros, trabajadores agrícolas se les esté negada la posibilidad de negociar colectivamente.

FORTALECER SOCIAL Y POLITICAMENTE LA CONCERTACION

Porque el Partido Socialista está profundamente comprometido con la transición y con la democracia, lo está también con el éxito del Gobierno de la Concertación. En lo esencial, asume -y como es lógico- como propio su Programa y sus tareas y en ellas pone su mejor esfuerzo y capacidades. Ahora, en relación a su proyección, nos parece básico plantear que es vital introducir al debate concepciones integradoras y no excluyentes, que permitan y faciliten su necesario fortalecimiento tanto en lo político como en lo social. De ello depende en gran medida su futuro. En tal sentido estamos por la ampliación de su base de apoyo sobre la base de dos únicas exigencias: apoyo irrestricto a la democracia política y apoyo comprometido y consecuente al Programa que se acuerde. Esto sirve al pueblo y sirve al país.

EN TORNO AL PARTIDO

Los socialistas requieren de un Partido que asuma sin complejos nuestra

historia con sus aciertos y sus errores, con sus símbolos. Un Partido que levante la figura de Allende, la llene de su universalidad, de su dignidad y su propuesta. La actualización de su legado.

El Partido Socialista debe seguir representando a los más necesitados, a los más postergados, nuestro espacio natural es el mundo popular. Los trabajadores, la clase obrera y el campesinado, los pobladores pobres, la juventud. El Partido debe contribuir a superar la crisis de la izquierda. No por la vía de reponer alianzas ya superadas sino por ampliar sus ámbitos de influencia a otros sectores progresistas de la sociedad chilena. Para esto se requiere un Partido fuerte y poderoso, en permanente crecimiento; un Partido más homogéneo, con un alto sentido crítico; con capacidad de adecuarse a los desafíos. Para esto, la organización interna del Partido debe solucionar sus grandes debilidades, y en relación a estas debilidades, la dirección central ha incurrido en fallas importantes y en despreocupación. No pueden seguir existiendo Comités Regionales sin locales partidarios; o Seccionales que funcionan con uno o dos compañeros. No es posible que el Depto. de Organización aún no cuente con un padrón oficial depurado, que refleje efectivamente nuestra militancia nacional y regional.

El compromiso militante atraviesa un momento crítico que se reflejó en gran medida en torno a las campañas de las municipales.

Hay una fuerza social muy alta en el Partido que se refleja en cada Frente (sindical, juvenil, poblacional), que se expresa en que se ganan elecciones importantes, pero hay un abismo, un corte entre esta relación y la vida interna del Partido. Como también en la relación de estos sectores con la Dirección en todos sus niveles.

Dadas estas constataciones objetivas es que existe una necesidad evidente de producir profundas modificaciones en la orgánica partidaria; entre una de ellas es que todos los militantes deben pertenecer a una organización base de la comuna (Junta de Vecinos, Centro de Madres, clubes deportivos, Centro de Padres), como, al mismo tiempo, pertenecer a una organización sindical o gremial. Sólo de esta forma será posible elevar la capacidad del Partido nacionalmente, aumentar su fuerza propia y su capacidad de representación.

A FORTALECER LA PRESENCIA INSTITUCIONAL DEL PARTIDO

No se puede entender una Dirección que funciona sobre la base de arreglos cupulares, y no como la expresión democrática de la base. Dado que esto resulta evidente, es que se hace necesario fortalecer más que nunca la imagen y la presencia institucional del Partido por sobre la imagen y las opiniones de las tendencias. Las tendencias, las corrientes de opinión se explican en la confrontación de opinión, en el debate interno, en el plano ideológico fundamentalmente, y no pueden transformarse y reducirse a una simple expresión de cuotas de poder; porque esto es extraordinariamente dañino para el futuro del Partido.

4

Se hace imprescindible el lograr alcanzar a breve plazo una imagen pública de unidad direccional que se fundamente en un debate político colectivo.

Hay que poner término al hecho que en forma reiterada altos funcionarios de Gobierno, militantes de nuestro Partido y parlamentarios se constituyan en una cuña que debilita y que confunde a la militancia, al opinar públicamente sobre asuntos que corresponden a las más altas estructuras de Dirección colegiada del Partido. No se trata de coartar el derecho a opinión legítima, sino de precisar sus alcances. Un Partido debe tener un perfil claro, una opinión oficial, vocerías públicas institucionales, y estructuras orgánicas y políticas que lo relacionen.

A PERFILAR EL PARTIDO, A DESARROLLAR POLITICA CON NUESTRA ORGANICA

El Partido Socialista ha vivido un periodo de transición interna. extraordinariamente prolongado, hemos perdido mucho tiempo que debemos recuperar. Hubo quienes con su manera de actuar quisieron hasta borrar sus símbolos y su propia historia. En este último tiempo se han vestido con nuestra ropa otras fuerzas y es por eso que se hace más necesario que nunca hacer política con nuestra base y con el mundo social; asumir la conflictibilidad de la sociedad chilena que se expresa en las demandas aún pendientes. Hay un agotamiento en la sobrevaloración de la política de los consensos y los acuerdos por el vértice sin discusión ni debate previo.

Debemos dotar al Partido de un proyecto de sociedad que sea aceptada por el pueblo, por los trabajadores y por la mayoría de la nación. En esta dirección hay que revitalizar nuestro acervo doctrinario y en tal sentido hay que asumir la tarea pendiente de la Conferencia de Programa. El Partido no puede continuar sin una propuesta. El PS debe dotarse de grandes objetivos e iniciar una propuesta de gobierno que permita agrupar fuerzas sociales y políticas detrás de ella. En suma, debe organizarse. Tendremos que ver en forma positiva qué nos diferencia de otros partidos de la Concertación; qué nos diferencia de la Democracia Cristiana. El PS debe seguir trabajando con su orgánica, con sus dirigentes sociales y políticos y con la totalidad de candidatos a concejales que hayan o no sido electos. Pues todos ellos conquistaron un espacio valioso en sus comunas, en sus territorios que debe ser ampliado, y que de ello depende también el crecimiento del Partido: social y político.

AFELINA KUEINER

**Carmen Lazo
Luis Maluenda
Rolando Calderón
Luis Fuentealba Reyes**

Santiago, agosto 14 de 1992